

CONVIVENCIA INTERCULTURAL, UNA PROPUESTA DESDE LA EDUCACIÓN NO FORMAL

Eva Martín Martínez
Consejo de la Juventud en España

De acuerdo con los principios democráticos que defendemos en el Consejo de la Juventud de España, comprometidos con la solidaridad y la justicia social, nos hemos propuesto afrontar este nuevo reto desde la participación. Sabemos que se están borrando las líneas que nos separaban en grupos homogéneos y definían las políticas destinadas a "los jóvenes inmigrantes". Creemos que nuestro deber como Consejo es abrir las puertas de todos los espacios e introducir la primera persona del plural "nosotros y nosotras" como denominador común de nuestras acciones. Por tanto, asumimos que somos parte de la sociedad multicultural del siglo XXI y nuestros esfuerzos van encaminados a la consecución de la convivencia intercultural. Para conseguir esto nos marcamos tres objetivos: 1.- Lograr la participación de todos los jóvenes y las jóvenes que vienen de otros países y ya forman parte de nuestra comunidad. 2.- Luchar contra la xenofobia y el racismo. 3.- Trabajar por la justicia social, la igualdad y la solidaridad. "El Viaje de Ana. Historias de la inmigración contadas por jóvenes." es el ejemplo de cómo desde el CJE trabajamos estos objetivos, contando "Historias de la inmigración" por jóvenes de distintas procedencias. Historias que además se dirige a todos los jóvenes. Con este planteamiento queremos romper la dicotomía: ellos y nosotros. En el diálogo no existe la diferencia entre los interlocutores. Todos pasamos a ser nosotros. Esto nos lleva a elegir un título que no una las palabras jóvenes e inmigrantes. Por que entendemos que los jóvenes que llegan a nuestro país lo único que quieren es ser, jóvenes. Por esta razón el título dice "historias de la inmigración contadas por jóvenes" y de esta forma realizamos la separación intencionada entre el sustantivo jóvenes y el adjetivo INMIGRANTES.

Palabras clave: Inmigrantes, multiculturalidad, jóvenes

El Consejo de la Juventud en España es un organismo de cooperación juvenil creado por Ley en 1983. Su constitución, en diciembre de 1984, marca el punto final de un largo periodo que arranca del año 1977 cuando más de 100 entidades juveniles del país acordaron iniciar el camino de creación del CJE para construir una organización que defendiera y canalizara las propuestas y las reivindicaciones de la juventud ante la Administración y ante la propia sociedad. En la actualidad el Consejo está formado por 71 organizaciones juveniles (17 Consejos de Juventud autonómicos, y 54 entidades juveniles de ámbito estatal) que representan gran variedad de ideologías, opiniones, objetivos y creencias. Desde su inicio, el espíritu del Consejo ha estado preocupado por canalizar el compromiso de los jóvenes en la construcción de una sociedad más justa, solidaria y equitativa. Una sociedad democrática y plural, abierta a la participación y

expectativos de todos los jóvenes y de todas las jóvenes. Por lo que el Consejo se ha propuesto como objetivos:

- Colaborar con los agentes sociales para conseguir una política juvenil global que dé respuesta a los problemas e inquietudes de los y las jóvenes.
- Fomentar la participación y el asociacionismo juvenil y favorecer la consolidación de iniciativas que den respuesta a la juventud no asociada.
- Canalizar las propuestas de los y las jóvenes hacia la Administración y hacia la propia sociedad.
- Sensibilizar a la opinión pública sobre los problemas específicos de la juventud.
- Realizar estudios e investigaciones que descubran la verdadera naturaleza de la realidad juvenil.
- Representar a los y las jóvenes españoles/as en los organismos internacionales de juventud.
- Prestar servicios y apoyo a las entidades juveniles.
- Proporcionar los instrumentos que den respuesta a las demandas de los y las jóvenes para el

desarrollo de sus objetivos tanto individuales como colectivos.

A lo largo de estos años, el Consejo ha intentado canalizar la participación de los jóvenes y las jóvenes en la sociedad. Hoy, cuando España a pasado de ser una país de emigrantes a un país receptor de inmigración. Cuando formamos ya, un crisol de culturas y lenguas, Desde el Consejo somos conscientes de la importancia de nuestro papel, como interlocutores, impulsores y mediadores sociales de la convivencia multicultural. Y lo hacemos desde el compromiso amplio de ciudadanía y democracia.

En la era de la globalización, donde las mercancías, la información y el capital transitan libremente sin obstáculos ni fronteras, Europa intenta coordinar las políticas migratorias de forma que puedan ser controlados o regulados los flujos migratorios. A pesar de las leyes y de los controles que se están reforzando en todas las fronteras, la inmigración legal y clandestina continua. Y si en ningún caso se pueden hablar de cifras alarmantes, la realidad es que la envejecida Europa se está transformando en un continente de personas de origen diverso.

A pesar de la historia que configura nuestro pasado y a diferencia de Canadá EE.UU. o Australia, España, culturalmente, no se siente como un país de inmigración. Sin embargo los cambios que el sur de Europa está experimentado desde mediados de la década de los años ochenta, confirman una tendencia que los sociólogos califican de imparable. Lo ocurrido en otros países Europeos nos ofrece una información importante sobre las consecuencias que puede tener no hacer una transición adecuada a una sociedad multicultural.

Si hasta los años sesenta, la persona que inmigraba solía responder al perfil de varón, de mediana edad y solo, ya sea por el cierre de fronteras que se generaliza después de la crisis de 1974, ya sea por los cambios acontecidos a nivel mundial, la realidad es que se observa una feminización de la inmigración y una auge importante en la reagrupación familiar. Es decir, si durante la segunda mitad del Siglo XX, las personas que inmigraban incluían el regreso como una etapa del proyecto, en estos momentos existe una mayor tendencia a traer a la familia e instalarse en los países de acogida.

En este sentido, una nueva generación de menores y jóvenes están ya en nuestra comunidad y son parte de esta sociedad. Paradójicamente, a pesar de que la mayoría (exceptuando los menores no acompañados) no eligieron inmigrar y por lo tanto no deberían ser considerados inmigrantes son definidos y tratados como tales.

En una gran parte de los casos, los jóvenes y menores han llegado como consecuencia del proyecto elegido por sus progenitores. Por lo tanto ¿podemos considerarlos inmigrantes? Y en todo caso ¿inmigrantes hasta cuando?. Estos chicos y chicas no participan de los cupos que definen por provincias y ocupaciones los permisos de trabajo. No pueden catalogarse, como friamente lo hacemos, en “legales o ilegales”, tienen derechos reconocidos tanto nacional como internacionalmente y posiblemente, cada día que pasa la imagen su país de origen va quedando mas desdibujada. Con el paso del tiempo, su destino se va definiendo claramente como parte de este país. Entonces ¿podemos seguir definiéndoles como eternos inmigrantes? ¿Cuándo comenzarán a ser ciudadanos y ciudadanas con plenos derechos? ¿se les abre la posibilidad de ser lo que quieran ser independientemente de su origen? ¿Están recibiendo las mismas oportunidades o les estamos determinando su destino al conducirlos a espacios definidos para inmigrantes?

Es fácil preguntar, lo complicado es encontrar las respuestas. Lo ocurrido en los países de nuestro entorno, con la segunda y tercera generación es un aviso de que no existen formulas sencillas en la construcción de una sociedad intercultural. Sin embargo, conscientes de que la convivencia en la diversidad cultural es sinónimo de enriquecimiento, de acuerdo con los principios democráticos que defendemos y comprometidos con la solidaridad y la justicia social, desde el Consejo nos hemos propuesto afrontar este nuevo reto desde la participación.

En este sentido queremos subrayar un cambio de políticas importante en las campañas de sensibilización que realizamos. Si hace unos años hablábamos de “tolerancia” e intentábamos influir de forma positiva en la mirada hacia las minorías. Hoy transformamos esta mirada en convivencia. Se están borrando las líneas que nos separaban en grupos homogéneos y definían las políticas

destinadas a “los jóvenes inmigrantes”. Creemos que nuestro deber como Consejo es abrir las puertas de todos los espacios e introducir la primera persona del plural “nosotros y nosotras” como denominador común de nuestras acciones. Por tanto, asumimos que somos parte de la sociedad multicultural del siglo XXI y nuestros esfuerzos van encaminados a la consecución de la convivencia intercultural.

Así, a los objetivos anteriormente señalados, sumamos los siguientes:

1. Lograr la participación de todos los jóvenes y las jóvenes que vienen de otros países y ya forman parte de nuestra comunidad. Los jóvenes y las jóvenes de origen inmigrante no quieren sentirse invitados. Ya no se trata de una población que viene a trabajar durante un tiempo y luego regresa a su país. No son, como ocurrió en el periodo entre guerras y después de la Segunda Guerra Mundial, trabajadores invitados para reconstruir los países ricos europeos, desbastados por la guerra. En la actualidad los jóvenes de procedencia inmigrante vienen solos o con sus familias, para quedarse. España, como otros países europeos es lugar de destino. Son y serán vecinos y vecinas que aspiran a tener las mismas oportunidades. Que quieren contribuir con su voz, su experiencia, sus conocimientos y su participación en la construcción de la sociedad. En definitiva ciudadanos. Ciudadanos y ciudadanas de este país. Ciudadanos y ciudadanas del Mundo. Desde el Consejo queremos que estos jóvenes formen parte de nuestras asociaciones y colectivos. Queremos trabajar con ellos, no para ellos. Es necesario lograr las condiciones para que dejen de sentirse inmigrantes, extraños en esta sociedad y facilitarles las condiciones para formen parte de ella. Por eso estamos trabajando apoyando su presencia en todos los niveles de nuestras organizaciones de forma que cada uno de ellos y de ellas se sienta uno más. Es necesario constituir asociaciones plurales y diversas para cimentar la convivencia democrática.
2. Luchar contra la xenofobia y el racismo. Hace años que las Organizaciones e Instituciones Juveniles trabajan por erradicar un oscuro

fantasma que se cierne sobre la convivencia democrática: el miedo y rechazo ante lo que creemos que es diferente. En este sentido campañas como Iguales pero Diferentes fue un ejemplo que aúno a diferentes organizaciones con un mismo propósito: Concienciar al conjunto de la sociedad sobre la riqueza y la importancia de la diversidad. Nuestro compromiso como Organización Juvenil es seguir trabajando en esta línea a través de acciones de formación y sensibilización que realizamos en la Educación No Formal. La Educación No Formal tanto en asociaciones juveniles, escuelas de Tiempo Libre, encuentros, jornadas, la formación de formadores, etc...es un medio idóneo para la educación en valores y la Educación Intercultural.

3. Trabajar por la justicia social, la igualdad y la solidaridad. Utilizando como marco de referencia la Constitución y los Derechos Humanos. Nos comprometemos a denunciar cualquier forma de discriminación y a trabajar por un pacto de convivencia basado en el respeto a la diversidad y la igualdad de Oportunidades. El Consejo representa a miles de jóvenes que están conectados a través de nuestros medios de comunicación y coordinación. Esto significa que el discurso que elaboramos desde nuestra organización llega a cientos de lugares de este País. La comunicación, a través de nuestras asociaciones se traslada a puntos de grandes ciudades o pequeño pueblos de las Comunidades. Por que creamos opinión, nos preocupamos por contar con el asesoramiento de expertos y expertas y de foros de participación en los que consensuamos las líneas de un discurso que será el que guíe nuestra actuación.

Todos y todas los jóvenes que participamos en el Consejo, trabajamos para que se escuche nuestra voz por el respeto a la diversidad, la lucha contra la xenofobia y la construcción de una sociedad más solidaria y justa.

En cuanto a las acciones que estamos realizando quiero resaltar:

Creación de un discurso que concrete nuestra posición en relación con la sociedad multicultural y los derechos de los jóvenes de origen inmigrante.

Este discurso se concreta de forma transversal en las distintas áreas y acciones del Consejo. Investigaciones y estudios. Para conocer la realidad el Consejo abre la mirada con instrumentos de análisis como son las investigaciones y los estudios concretos. En este sentido se está iniciando un Observatorio permanente de la inmigración desde el cual queremos estar atentos a los procesos y situaciones que se están produciendo en los diferentes ámbitos juveniles: formación, trabajo, salud, participación...

Formación de asociaciones. Este año en la Escuela de Politeia, el contenido de todas las actividades ha girado en torno a la inmigración. Como resultado se ha firmado una carta donde las asociaciones definimos nuestro compromiso con los jóvenes y las jóvenes inmigrantes.

Formación de Formadores. Es nuestra intención realizar:

Una "Guía de Formación de Formadores en Educación Intercultural" que reúna nuestro planteamiento. Un currículum básico en Educación Intercultural para la Educación No Formal, Líneas metodológicas y recursos.

Iniciar un proceso de formación de formadores en Educación Intercultural. La Formación en Educación No Formal es un espacio muy importante de formación en valores y Educación entre iguales. Además constituye un espacio idóneo para el trabajo en actitudes y el aprendizaje de la convivencia en la diversidad. Por esta razón queremos, en forma de pirámide multiplicadora.

Iniciar un proceso de formación de formadores, a través de un equipo estable de profesores que pueda ser trasladado a las diferentes comunidades y por lo tanto a las asociaciones.

Realización de jornadas y espacios de encuentro. Estamos estudiando la posibilidad de realizar un encuentro entre jóvenes procedentes de distintas culturas, con el fin de facilitar el intercambio y el diálogo intercultural.

Publicaciones. Quizás el símbolo más emblemático del Consejo este año, ha sido la publicación del "Viaje de Ana. Historias de la inmigración contadas por jóvenes". Este libro que se publicó en julio y que en el día de hoy tiene que ser nuevamente editado, porque se ha agotado. Ha sido el resultado de un trabajo importante de equipo y representa en gran medida la filosofía del

Consejo. El Viaje de Ana. Historias de la inmigración contadas por jóvenes. Consejo de la Juventud de España 2002.

Quiero cerrar este texto con esta experiencia concreta porque en torno a esta publicación nos identificamos muchas de las personas que colaboramos en el Consejo de la Juventud. Como comentaba, fue una experiencia que nace desde el trabajo de equipo. El punto de partida fue la necesidad de dar a conocer a los jóvenes españoles los valores culturales que hasta ayer nos resultaba exóticos y hoy forman parte de nuestra realidad. Por esta razón nuestra primera intención fue realizar una guía de culturas para jóvenes. Pero pronto comprendimos que esta idea no sólo era irrealizable sino que se contraponía con el planteamiento de que las culturas son dinámicas y abiertas y que su pervivencia depende de la capacidad de adaptación al medio y de intercambio. La segunda idea que desechamos fue hacer un libro para jóvenes españoles. ¿No tiene la misma necesidad de conocer un joven de origen marroquí o Colombiano? ¿No estamos diciendo que forman parte de esta sociedad?. Así llegamos a la conclusión de que la publicación debería estar dirigida a todos y todas las jóvenes y que debería hablar de situaciones reales que facilitaran el diálogo y el conocimiento de los demás. Por tanto el fin sería contar "Historias de la inmigración" Pero contadas ¿por quien? Esta fue la respuesta más fácil de encontrar. Contadas por jóvenes de distintas procedencias. Historias que además se dirige a todos los jóvenes. Con este planteamiento queremos romper la dicotomía: ellos y nosotros. En el diálogo no existe la diferencia entre los interlocutores. Todos pasamos a ser nosotros. Esta reflexión nos llevó a elegir un título que no uniera las palabras jóvenes e inmigrantes. Por que entendemos que los jóvenes que llegan a nuestro país lo único que quieren es ser, jóvenes. ¿Inmigrantes hasta cuando? Preguntaba Said, uno de los protagonistas del libro. Por esta razón el título dice "historias de la inmigración contadas por jóvenes" y de esta forma realizamos la separación intencionada entre el sustantivo jóvenes y el adjetivo INMIGRANTES.

Esta no fue la única cuestión que se nos planteó. Otra de las dudas importantes era quien sería la conductora de la historia. En nuestra memoria persiste la imagen de los miles de españoles que

inmigraron a Europa y Latinoamérica cuando durante el franquismo se potencia el trabajo en el extranjero para la llegada de divisas que servirían para levantar la economía española. Ana es hija de una familia de emigrantes españoles que después de varios años en Alemania regresa a España. Su vida transcurre entre las vivencias en Alemania, los recuerdos de sus padres y ahora en el retorno a un país con el que se identifica a través de la memoria de sus padres. Ana es un personaje real. Su historia fue completada con las historias de otras familias que inmigraron y la elegimos como la protagonista de nuestro libro.

Así el libro es el viaje de Ana a través de los recuerdos de su familia, el encuentro con jóvenes de procedencia inmigrante y la reflexión.

El libro se divide en dos partes. En la primera Ana conversa con un viejo profesor que va situándola en las razones de las migraciones modernas. El profesor, el único personaje inventado, representa de alguna forma, el esfuerzo por encontrar la verdad y luchar por la utopía. Es un pequeño homenaje a aquellos que lucharon por la democracia y que como muchas personas hoy, conocieron el exilio. El profesor y las voces de su familia son el referente que ayuda a Ana a entender el mundo en que vive y a posicionarse al lado de la defensa de los Derechos Humanos. Ana pregunta sin parar...y creemos que es una posición que los jóvenes debemos defender. No debemos asumir la realidad tal y como se nos viene dada sin cuestionar las situaciones que atentan contra la dignidad y la igualdad de las personas. Ana aprende a preguntar sin conformarse con la primera respuesta... nosotros tampoco.

En la segunda parte Ana va conociendo a jóvenes con los que dialoga, las entrevistas son reales y cada una son el resultado de muchos encuentros. No ha sido fácil hablar con jóvenes de procedencia inmigrante. Salvo algunas asociaciones muy concretas, aún no participan del movimiento juvenil y existe. Para conocerles acudimos a Centros escolares, tiendas, bares, peluquerías...y la necesidad que tenemos todos de ser conocidos por lo que somos, no por la situación de legalidad o ilegalidad, nos llevaba

rápidamente a establecer conversaciones que se alargaban durante horas e incluso días. No hemos podido relatar todas las conversaciones, sin embargo, cada una de ellas tiene algo de todas. Las razones para elegir las que incluimos fue tanto por el tema como por la forma de expresarse de sus protagonistas.

En todos los casos, ellos y ellas pudieron leerla y corregir aquello que no se ajustaba exactamente a lo que querían expresar. En todos los casos descubrimos como todos tenemos necesidad de tender puentes para comunicarnos y cuanto importante es conocerse para romper los estereotipos y los prejuicios.

Este libro porta las voces de jóvenes que han inmigrado. Jóvenes que se sentaron durante horas a conversar con nosotros, y nos regalaron su historia. Jóvenes que con su testimonio nos dicen que somos mas iguales que diferentes. Jóvenes con los que lloramos por la desesperación de no tener papeles que les reconozca como ciudadanos y ciudadanas. Jóvenes cuyos testimonios nos hicieron avergonzarnos al comprobar cuan injustos podemos llegar a ser cuando levantamos barreras que les discriminan les excluyen y cuan cruel puede ser sentir el rechazo de una mirada o una palabra que te señala como al otro.

Nos hablaron de sueños, de lo duro que es comenzar en una tierra desconocida, de las esperanzas de formar parte de esta sociedad. Nos hicieron reír con sus anécdotas. Nos mostraron sus miedos ante la violencia y la soledad. Nos hablaron de la extrañeza ante otras costumbres. Pero sobre todo nos mostraron el camino del diálogo y la confianza.

Conversaron durante cientos de horas con Ana....conversaron con cada una de vosotros cuando os asomáis a estas páginas. Dice Carmen Martín Gaité que recordamos a las personas por aquello que nos contaron. Ellos nos regalaron su historia, nosotros les regalamos la memoria....

Ana dice en las primeras páginas del libro que su destino es nuestro futuro. Nosotros, desde el Consejo, lo creemos así, por eso seguiremos trabajando para que todos juntos formemos parte de la sociedad que soñamos.

